

El Levita y su Concubina: un relato en el museo de la memoria

Jueces 19:1-30

Ángela María Salazar Ramírez

Yan Carlos Mora Londoño

Milton Alfonso Acosta Benítez, Ph.D.

Trabajo de investigación

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, abril de 2013

Agradecimientos

Agradecemos a Dios por dirigirnos y darnos fuerzas cuando no quedaba ninguna. Reconocemos que nuestras limitaciones fueron herramientas de Dios para mostrarnos su soberanía. A él sea la gloria.

Agradecemos a nuestros amigos que, aún en una charla de pasillo aportaron a un mejor entendimiento del texto, nos entendieron y fortalecieron con sus oraciones. El Señor los puso allí. Muchas gracias Samuel Barbosa por su apoyo en este proceso, su ayuda fue muy importante. Damos gracias a nuestro asesor, el profesor Milton Acosta quien nos orientó y respaldó en toda la investigación.

Agradezco a mi hermana Karina Mora quien aportó a que yo fuera más sensible al texto. A mi madre Onilda Londoño de quien me siento orgulloso de imitar en la tarea del quehacer teológico y a mi papá Sebastián Mora que ha dado todo lo que tiene para que yo siga estudiando las Escrituras y trabajando para la Iglesia del Señor. A mi familia y a mi novia Ana Milena por soportar mis ausencias cuando necesitaban de mí. Agradezco a mi compañera del trabajo de investigación, Ángela Salazar, pues sin su mirada de mujer este trabajo estuviera incompleto; agradezco su paciencia.

De forma particular quiero agradecer a mi familia que con su paciencia, amor y oraciones supieron estar ahí para darme ánimo en medio de este proceso. A la pastora María Asprilla por su apoyo y oraciones, muchas gracias. Gracias Yan Carlos por tu apoyo, sin ti no sería igual este trabajo. A cada amigo y amiga que siempre tuvieron una palabra de ánimo y fortaleza para mí vida y creyeron en mi trabajo, ¡Gracias!

Resumen

Palabras clave: Levita, concubina, violencia, violación, denuncia, Jueces 19.

De principio a fin el libro de Jueces narra eventos violentos. Pero llama la atención que, al adentrarse cada vez más al libro, la violencia aumenta y la mujer resulta víctima de la guerra. De acuerdo a la investigación, el texto de Jueces 19 se encuentra en el plano de ‘Relatos de violencia contra la mujer’. Es por esto que se hizo necesario ahondar en el tema, para luego responder a la pregunta “¿Qué dice el relato de El levita y su concubina a la realidad latinoamericana, y en especial a Colombia?” Para responder a esta pregunta (y a otras que surgen del texto) se hizo necesario hacer un análisis exegético que tuviera en cuenta los elementos literarios, históricos, culturales y teológicos, para, de esta manera, observar los paralelos entre el mundo bíblico y el mundo de hoy.

Una de las conclusiones es que esta historia, como muchas otras, es una denuncia que expone el autor bíblico; él no pretende hacer apología al delito, sino realizar una imputación de cargos al pueblo de Israel, que se había alejado de Dios, y hacía “lo que bien le parecía”. El caso de El levita y su concubina es presentado de tal manera que debe ser tenido por digno de repudio. A pesar de que en Latinoamérica existen entidades que trabajan en la denuncia de la violencia contra la mujer, es necesario que la iglesia haga una lectura concienzuda de esta realidad, e igualmente denuncie esta clase de abusos. Los esfuerzos deben ser cada vez mayores; así como en tiempos bíblicos, la predicación debe no solo hablar del amor de Dios, sino también denunciar la maldad y la injusticia, pues la insensibilidad social es evidente y se presentan a diario altos índices de crueldad.

Tabla de Contenido

Introducción	6
Capítulo I. Un relato en el museo de la memoria Jueces 19	7
Jueces 19:1-30	8
Introducción: 19: 1-2 “En aquellos días”: la historia que empieza mal	12
Desarrollo 19:3-21 Amor, hospitalidad e ironía	14
El viaje a Belén	14
El Viaje de Regreso	15
Nudo 19: 22-24 La propuesta perversa	16
Clímax 19:25-28 Un relato de espanto	20
Conclusión 19:29-30 Una historia que termina mal	22
Conclusiones	24
Capítulo II. Las Mujeres en el libro de los Jueces	26
Conclusiones	32
Capítulo III. El Antiguo Testamento denuncia	34
Capítulo IV. Jueces 19 y siglo XXI	40
Relatos actuales de violencia contra la mujer	41
Relato en contexto de guerra	43

La otra cara de la moneda: mujeres malas 45

Y ahora, ¿quién podrá defendernos? 49

Pasado, presente y futuro: museo de la memoria 50

Conclusiones 53

Referencias 57

Introducción

¿Por qué Jueces?

Cuando una persona se acerca a la Biblia tiende a evitar los pasajes más complejos o los libros que son más difíciles de entender. La Iglesia, en parte, ha evitado el estudio del libro de los Jueces porque suele confrontarse la lectura sacra del texto con la realidad social del libro. Por ejemplo, ¿Cuál sería la verdad espiritual que resultaría de la lectura del capítulo 19 de Jueces? Esta concepción aleja del púlpito la riqueza histórica y teológica del texto bíblico.

Es chocante encontrar relatos donde se comete violencia en forma tan detallada y específica. Al leer esto, surge la pregunta: “¿por qué en la Biblia se encuentran relatos tan crueles?” El propósito de este trabajo es analizar los relatos de violencia, tomando como ejemplo específico Jueces 19, el relato de El levita y su concubina, un texto que presenta claramente la violencia hacia la mujer. El trabajo tiene como objetivo explicar qué pretende mostrar el libro de los Jueces al contar esta historia, cuál es la función de este relato dentro del libro de los Jueces, cómo se ve esto a la luz del Antiguo Testamento y qué dice a nuestra realidad hoy. Para responder a estos interrogantes se presentará una exégesis de Jueces 19, siguiendo el análisis literario, histórico-cultural y teológico del pasaje. Con lo anterior será posible ver el libro de Jueces como un espejo que permite mirar y confrontar la realidad social y religiosa de Colombia.

Capítulo I

Jueces 19: Un relato en el museo de la memoria

Al hablar de un museo, inmediatamente vienen a la memoria valiosos objetos antiguos que deben ser conocidos por las nuevas generaciones para no olvidar que en algún momento de la historia existieron. La RAE (2010) dice que un museo es la exhibición de objetos que mejor ilustran las actividades del hombre o culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos.

Cada objeto del museo arroja una cantidad de información contando qué, cómo, cuándo, dónde, por qué y quién(es) intervinieron en ello; pero lo que más interesa es conocer parte de la historia, lo que está detrás de lo exhibido. Para que otros puedan conocer, es necesario recordar, traer a la memoria esa historia, ya que ‘memoria’ es la capacidad psíquica con la que se retiene o se recuerda el pasado (RAE, 2010).

El museo de la memoria busca traer al presente el pasado y retenerlo, con el ánimo de causar una actitud reflexiva que trascienda lo que sucedió, y que sirva a las nuevas generaciones para construir un futuro mejor, de respeto irrestricto a la vida y la dignidad de las personas (Alcaldía de Medellín, 2012). Uno de los objetos principales en las exposiciones de los museos de la memoria, y en el quehacer del arte, es la denuncia: ¿Cómo lo expuesto causa el efecto de producir repudio al hecho aludido?

La historia del levita y su concubina recuerda constantemente el pasado de un pueblo, con el ánimo de que todo el que lo lea reflexione, tome consejo y hable (Jue 19:30).

Éste relato toma la forma de una exhibición de arte en un museo de la memoria; en este caso, una exposición literaria contada desde la fe del autor.

Jueces 19:1-30

El relato del levita y su concubina está ubicado en el capítulo 19 del libro de los Jueces, que comúnmente es conocido como un libro cíclico, por la forma en que se presentan sus historias. Al leer el libro superficialmente pareciera tener razón: el pueblo siempre haciendo lo mismo (diversos autores lo afirman); pero si se leen las narraciones con detenimiento y en conjunto, se puede notar que también muestran una progresión de la violencia, hasta que el lector, o quien escucha, pueda decir “¡hasta dónde ha llegado el pueblo de Israel sin Dios!”.

Lo que se pretende mostrar con este trabajo es que el texto de jueces 19:1-30 es la acumulación horrorosa de la violencia a la que ha llegado el pueblo de Israel, ejecutada sobre la mujer. Como evidencia de ello, el autor del libro usa la expresión בְּיָמֵם הָהֵם אֵין מֶלֶךְ: “en aquellos días no había rey en Israel y cada uno hacia lo que bien le parecía” - o, literalmente, “lo recto ante sus ojos”- (Jue 17:6 y 21:25), rompiendo así con el orden más lógico enmarcado por Dios: “lo recto ante los ojos de Yahvéh” (Éx 20).

El capítulo 19 comienza con una aclaración: “en aquellos días, cuando no había rey en Israel”, para luego presentar a uno de los protagonistas de la historia: un levita. Es curioso ver que el capítulo anterior (18) comienza de la misma forma, para hablar también de un levita que tuvo una conducta reprochable. El libro de los jueces debe verse de acuerdo a su ubicación en el canon bíblico: como un libro de los Profetas Anteriores. Webb

(como se cita en Naar, 2009, p.7) dice que esto se dio porque se pensó que habían sido escritos por profetas, y que por lo tanto tenían estilo y pensamiento proféticos. Naar (2009) afirma que los libros proféticos desarrollan el tema de la fidelidad al Señor:

Siendo fiel al Señor, Israel consigue la salvación; siendo infiel al Señor, se precipita a la condenación. Su interés está en la forma cómo Dios actuaba en los eventos que se describen, en la relación de Dios con su pueblo y cómo se expresaba ésta a través de Juicio o Salvación en la historia. Relación que estaba fundamentada en el pacto de Dios con Abraham y en su pacto con Israel en Sinaí. Por tales razones, el libro de Jueces es profético; por ende, los relatos que se encuentran dentro del libro cumplen una función profética y contienen en ellos un mensaje para el presente y el futuro (p.7)

Siendo así no se puede subestimar el mensaje que cada relato enmarca para la realidad presente, pues la mirada sobre este libro debe ser cuidadosa y bajo este parámetro.

Dentro de la estructura del libro, los relatos se presentan en forma de espiral; su introducción marca la pauta para la lectura de toda la obra: en Jueces 2:11-23 se muestran las consecuencias de los eventos: pecado del pueblo, opresión, arrepentimiento, clamor, compasión de Dios, juez salvador y tiempo de paz (Acosta, 2007); pero al llegar al capítulo 17 la narración cambia: ya no se ve esta fórmula cíclica en los relatos, sino que su forma literaria da un giro diferente; esta vez el autor se enfoca en cómo se ve la realidad del pueblo dentro de una familia.

Block (1999) divide el libro en tres grandes secciones, partiendo de la premisa que el pueblo de Israel se está cananeizando. 1. Los antecedentes de la cananeización de Israel: el fracaso de Israel en la Guerra Santa (1:1- 3:6). 2. La respuesta de Dios a la cananeización de Israel: los ciclos de la apostasía y la liberación (3:7-16:31). 3. Clímax: las profundidades de la cananeización de Israel (17:1-21:25). El cap. 19 se encuentra dentro de la tercera parte; aquí la narración ya es más aguda, con muchos detalles y con la violencia a flor de piel. El relato del levita y su concubina es el inicio del final del libro de los jueces y ocupa un lugar importante dentro de la historia, pues se desencadenan acontecimientos que tienen repercusiones posteriores (capítulos 20 y 21); También se encuentra dentro de la inclusión con la frase “En la época en que no había rey en Israel [...]” (Jue 17:6 y 21:25 NVI), quedando en la mitad de esta sección, para comunicar la horrorosa realidad a la que había llegado el pueblo de Dios.

Este relato tiene varios temas que se pueden estudiar, como, por ejemplo, el conflicto intertribal que se desencadena, la violación del principio de la hospitalidad o la mirada desde la perspectiva de la víctima (la mujer). El relato de El levita y su concubina es uno de los textos más difíciles de interpretar, ya que los personajes presentan un papel despistador, irónico y silencioso, con ausencia de nombres y eventos sumamente lamentables, que le dan un colorido a la narración en términos de comunicación del mensaje.

El narrador mueve al lector en diferentes direcciones: lo hace sentir parte del relato, como si caminara al lado del levita, presenciando la escena romántica del reconcilio, pero también llevándolo al horroroso suceso de la violación y permitiendo al lector ser testigo

ocular del acontecimiento. Seguramente los detalles de la narración buscan que un acto como el de la violación y posterior muerte de la concubina nunca se olvide; es así que el texto se convierte en una denuncia: “esto nunca debe ni debió suceder”.

La condición moral y religiosa del pueblo de Dios era deplorable: ¿Dónde está Yahvéh? Es posible que su aparente ausencia en todo el relato nos indique la triste situación religiosa del pueblo: han olvidado la ley del Señor y la trascendental participación de Dios en su historia. El libro de los jueces presenta un panorama oscuro en la vida de los israelitas, donde cada vez aumenta la violencia y decrece la moral. Williams (2001) dice que esta historia revela la realidad moral del pueblo de Israel en temas como el matrimonio, la hospitalidad, la ética sexual, el liderazgo, la guerra, la política y la religión. El relato en exposición demuestra en grandes proporciones esta realidad que desemboca en la casi extinción de una tribu.

Sánchez (2003) dice que la mayor parte del relato presenta una extrema violencia, tanto individual como nacional: violaciones y asesinatos de mujeres dan paso a una inminente guerra civil. La violación de la concubina es el evento que da pie a la guerra; sin embargo, la razón de ser de este trabajo se limita al estudio del libro de Jueces 19:1-30.

El texto en sí mismo es completo, pues no depende de otros para ser entendido; se adecua al contexto, a la realidad que se quiere transmitir y a la situación comunicativa en que se realiza. Tiene un comienzo y un final (como las historias narrativas), y todos sus componentes (oraciones y párrafos) tienen relación con la coherencia global (Bouno, 2004).

El relato de El levita y su concubina posee una estructura donde se desarrolla como tema principal la violencia sexual contra la mujer. A continuación se muestra cómo está organizado el capítulo: introducción (vv. 1-2); desarrollo (vv. 3-21); nudo (vv. 22-24); clímax (vv. 25-28); conclusión (vv. 29-30). El texto se va narrando con elementos irónicos, ya que sus personajes reaccionan de manera inesperada, realizando contrastes a la vez que el autor va haciendo una denuncia de los acontecimientos. Esta sección cumple una función importante dentro del relato general de Jueces, pues es el inicio del final del libro, y sigue coherentemente con la perspectiva que el autor quiere presentar dentro de su teología.

Introducción: 19: 1-2. “En aquellos días”: la historia que empieza mal. El relato inicia con la frase “En aquellos días, cuando no había rey en Israel”, y luego ubica al lector en una región específica (las montañas de Efraín) y presenta a sus personajes principales. Dice de dónde son (Belén de Judá y montañas de Efraín) y el parentesco que guardan (concubina del levita¹), para luego profundizar. El versículo siguiente ya muestra a la concubina en problemas: ella decide irse a la casa de su padre porque le fue infiel al levita. Pero la razón por la cual la concubina abandona al levita tiene varias posturas, pues algunos autores afirman, de acuerdo a las traducciones, que ella se marcha a casa de su

¹ La práctica del concubinato estaba muy difundida en el mundo bíblico. La concubina estaba sujeta a la autoridad de la esposa (Bruce, Marshall, Millard, Packer & Wiseman, 2003). Una concubina era una esposa secundaria que probablemente había llegado al matrimonio sin una dote. En la mayoría de los casos en que se hacía un contrato matrimonial con el padre de una mujer que sería considerada como una concubina se asumía que su estado sería menor que el de una esposa regular. Chavalas, Matthews & Walton (2006) afirman que puede que el levita haya convenido en tener una compañera sexual, ya que su posición social ordinariamente habría requerido una esposa con ciertos atributos.

padre a raíz de un enojo, y no porque haya sido infiel, como lo presentan otras traducciones.

Esta última lectura (o traducción) es apoyada por una raíz académica, presente también en el hebreo y que tiene las mismas consonantes del texto masorético, con puntuación vocálica diferente (Sánchez, 2003). Esto coincide con el término que usa la Septuaginta ὠργίσθη que significa ‘estar enojado’. Si se mira el Texto Masorético, el término que allí se emplea es נִאָנְתָּהּ que significa fornicar, prostituirse, deshonorarse, corromperse, ser infiel. El relato bíblico no es específico en ello, pues no aclara qué fue lo que realmente sucedió ni cuál es el motivo por el que ella se va de casa; al autor no le interesa dar esa información. Si la mujer hubiera abandonado el hogar por infidelidad, lo más probable es que el levita no hubiese ido a buscarla, pues la ley decía claramente que toda mujer sorprendida en infidelidad merecía la muerte (Dt 22:22). Sin embargo, no hay nada que garantice que un hombre burlado en infidelidad por parte de su esposa no pueda perdonarla.

Lo sucedido aquí debe mirarse teniendo como referencia el libro de Deuteronomio. Los casos de infidelidad y delitos que tienen que ver con la sexualidad eran tratados severamente (Dt 22:21-30): “así quitaras el mal de en medio de ti” (vv. 21, 22 y 24). Lo que se puede percibir aquí es que la infidelidad no fue tratada como se debía. La ley direccionaba la conducta del levita; por lo tanto, lo menos probable era que fuese a buscarla, y menos por infidelidad.

Desarrollo: 19:3-21 Amor, hospitalidad e ironía. Esta sección se narra en varios escenarios: primero, el viaje a Belén en busca de su concubina, y la estadía en casa de su suegro (vv. 3-9); segundo, el viaje de regreso (vv. 10-21), el cual se narra a) en el camino, donde deciden en cuál ciudad pasarán la noche (vv. 11-15a-), b) en la plaza de la ciudad (vv. 15b-20), y c) en la casa del anciano (v. 21).

El viaje a Belén. El levita se va en busca de su concubina cuatro meses después de su partida לְדַבֵּר עַל-לִבָּהּ, “para hablarle al corazón² (enamorarla) y hacerla volver”. En el lector se crea una expectativa de amor, de cercanía, lealtad y reconciliación. El levita busca explícitamente la reconciliación, bien sea porque se ha disgustado por una infidelidad, como por causa de él. Navarro(1995) afirma que, aunque pareciera buscar reconciliación, se puede notar que nunca se muestra que el levita alegra el corazón de la mujer, sino más bien es el corazón de él el que se alegra, y esto ocurre por cuenta de su suegro. Al respecto, Block (1999) afirma que por el solo hecho de que el levita viajara (con criado y par de asnos) y fuera recibido calurosamente por la concubina, que lo hace pasar de inmediato, confirma intenciones de reconciliación; aunque no se dice de forma clara, es evidente la alegría de ver al levita en casa de su padre.

Las atenciones que debía llevarse la concubina y que el narrador ha anunciado (pues a ella es a quien se le ‘hablará al corazón’), se las lleva el levita, de quien se dice que se le alegra el corazón; las atenciones son para él (v.6). Según Sánchez (2003), aquí el tema de la hospitalidad se repite y se hace por medio de la expresión לֵי “pasar la noche” (vv. 4, 6, 7, 9, 10, 11, 13, 15, 20), que muestra la insistencia del suegro en que el levita se quede.

²Hablarle al centro de los sentimientos e impulsos (Alonso Schökel & Morla, 1994).

La hospitalidad era sagrada en esta época, y el atender a un forastero y ofrecerle su casa era todo un honor; era una responsabilidad hacerse cargo del viajero. Esta práctica era considerada importante, y se da partiendo de que la cultura era nómada, mostrándose la fidelidad a Dios (Bruce, Marshall, Millard, Packer & Wiseman, 2003). Aunque la hospitalidad se extendía para todos, era de la propia familia su mayor responsabilidad (Chavalas, Matthews & Walton, 2006). Por eso el padre de la concubina atiende al levita dentro de estos parámetros de hospitalidad: le ofrece alimento, alojamiento y alegra el corazón del viajero.

Cuando en el relato se menciona la llegada del levita a casa de su suegro, la narración se retarda un poco y se dedica a mostrar el clima de acogida y hospitalidad con que es recibido el levita; esta es una estrategia narrativa que aumenta la tensión en la historia. Es sorprendente que en esta acogida la mujer no aparezca, pues el lector espera una reconciliación, pues era el motivo del viaje; pero lo más probable es que ella está excluida; así lo indican los verbos: comen, beben y se alegran los hombres (v.4). Navarro (1995) afirma que de ella no se dice nada, como si no existiera, como si la visita del marido no tuviera que ver con ella. La unidad entre los dos hombres hace todavía más evidente la exclusión de la mujer. ¿Dónde está el propósito de hablarle al corazón? Vuelven juntos, pero la elipsis deja sin cumplir las expectativas del lector: la reconciliación.

El Viaje de Regreso. La decisión de salir de casa de su suegro fue imprudente, pues ya estaba anocheciendo (v.9), y no era conveniente viajar de noche en medio del desierto; pero el levita decide salir con sus pertenencias, pues no está dispuesto a quedarse otro día más en ese lugar. Lleva consigo lo mismo que cuando llega a casa de su suegro (v.3b), solo

que ahora lleva ‘algo’ más: es curioso ver que a ella se le menciona como parte de las ‘cosas’ que lleva (“un par de asnos aparejados; también iba con él su concubina” v.10).

En el camino discuten sobre dónde deben pasar la noche; el criado propone que en Jebus, mientras que el levita prefiere Guibéa o Ramá, en un diálogo donde se nota la tensión. El levita no quiere entrar a una ciudad de extranjeros; él prefiere beneficiarse de la hospitalidad de su mismo pueblo. Aquí el levita y el criado hablan por primera vez y en su diálogo ambos ignoran a la mujer: ni siquiera se consulta su opinión.

En la siguiente escena del relato se puede notar una ironía. Al llegar a Guibéa (pueblo Benjaminita), el hombre se sienta en la plaza, pero nadie les ofrece alojamiento (v.15), lo que muestra un contraste con la atención dada al levita por parte de su suegro: primero hubo hospitalidad; ahora hay desinterés por parte de la gente del lugar. A pesar de esto, un anciano (también forastero) se acerca y ve al viajero en la plaza; les ofrece alojamiento y comida para ellos y para los animales (“yo me encargo de todo lo que necesites” -v.20-). El versículo 21 muestra que los invitados están en casa del anciano; los asnos se han alimentado, y los invitados comen y beben, después de lavarse sus pies.

Ahora todos están contentos, y todo parece indicar que no habrá problema alguno; en ese momento, al igual que en la casa del suegro, es tiempo para estar alegres, pues se vive una atmosfera de hospitalidad hacia el viajero.

Nudo 19: 22-24 La propuesta perversa. “*Pero cuando estaban gozosos, he aquí [...]*”. La palabra adversativa “pero” presenta un cambio drástico en la historia. El ambiente pasa de la alegría a la preocupación cuando los hombres malvados rodean la casa, y no precisamente para ofrecer su hospitalidad. La expresión “hombres malvados” es usada por el narrador para anunciar que el ambiente será hostil. Es necesario resaltar que la expresión

“hombres malvados” u “hombres perversos” literalmente es “hombres de los hijos de Belial” אֲנָשֵׁי בְנֵי־בְלִיַּעַל.

Según Block (2005), el origen de esta extraña expresión es incierta, y la explicación más acertada se da a partir de la palabra בְּלִיַּעַל (*belial*), que es una combinación de una partícula negativa בְּלִי (nada, no)³ y el sustantivo יַעַל (ganancia, beneficio)⁴ que tiene como raíz un término que significa “ser digno”; por lo anterior, la expresión traduciría “hijos de inutilidad”, “hombres sin valor/honor”. El sentido moral/ético del lenguaje no solo puede reconocerse observando las expresiones paralelas con los que está asociado (hacer lo recto ante sus ojos), sino también al tipo de personas descritos en el relato y en la totalidad del libro: asesinos, violadores, testigos falsos, sacerdotes corruptos, borrachos, rebeldes, los que guían a otros a la idolatría y que no conocen a Yahvéh (Block, 1999).

Los del mismo pueblo resultaron ser depravados, insensibles a la necesidad de los viajeros y desobedientes a la ley de la hospitalidad. Según Sánchez (2003), aquí el autor deja la posibilidad abierta de que los extranjeros de Jebús quizás sí fueran hospitalarios; pero los viajeros al final fueron atendidos por un extranjero. Nótese la ironía del relato al decir de dónde era el anciano que los ayuda (de la región montañosa de Efraín), del mismo lugar del levita.

El anciano al principio es presentado como el único hombre dadivoso de Guibeá: brinda su casa con tal generosidad que despista cualquier malicia. Los hombres perversos de aquella ciudad rodean la casa, tocan la puerta y piden al anciano que le saque al hombre

³Según Alonso Schökel & Morla (1994) Vacío, nada; sin.

⁴Según Alonso Schökel & Morla (1994) Servir, aprovechar.

para que ellos puedan tener relaciones con él (v.22); la ética sexual del pueblo se había deteriorado, pues no solo caen en libertinaje sexual sino que han llegado a prácticas homosexuales.

Block (1999) afirma que al caracterizar a los hombres de la ciudad como hijos de Belial el autor ha generalizado la depravación de Guibeá a toda la población masculina, que se demuestra en la forma como llegan a la casa del anciano y piden que saque al levita para conocerlo⁵. La intención de estos hombres es descubierta en las palabras del anciano al dar su respuesta, y en la conducta de los hombres, al violar luego a la concubina.

En medio de esta situación, se espera que el anciano, quien hasta el momento ha tenido una actuación aplaudible, dé una solución sabia. Él los reprende fuertemente por su falta de hospitalidad, caracterizando sus acciones destinadas como viles y vergonzosas: “no hagáis esta maldad” (v.23). Y luego presenta una solución: ofrece a su hija y a la concubina del levita, y añade que pueden humillarlas; les da libertad de hacer con ellas lo que bien les parezca. Aquí es necesario recordar el estribillo de jueces: “En aquellos días, cuando no había rey en Israel” (Jue 19:1). Navarro (1995) dice al respecto:

⁵Aunque el término aquí usado יָדָע es saber, conocer, el cual se da bajo circunstancias normales en contexto donde la hospitalidad es operativa; esta expresión podría reflejar un deseo positivo de conocer a una persona nueva en la ciudad, para establecer relaciones sociales. Pero aquí, como en otros pasajes bíblicos, el verbo sirve de eufemismo “para tener relaciones sexuales”. (Block, 1999).

[...] si al menos hubiera permanecido implícito, cabría la posibilidad de que el trato fuera más humano, pero la fuerza de las palabras explícitas es impresionante. La hija virgen no forma parte del valor de la hospitalidad, no está protegida por ella. Dentro de casa está tan indefensa como fuera de ella (p.128)

La ironía del relato está en que es más práctico mantener la ley de la hospitalidad a medias, que guardar la integridad física y sexual de la mujer. Al final, el anciano termina siendo parte de la gente perversa.

Esta escena trae a memoria el relato de Génesis 19:4-8. Se puede decir que es la misma escena con respuestas similares. Pero discrepan en la resolución del conflicto. Más adelante se le dará mayor énfasis a este asunto.

La respuesta ante las circunstancias muestran a las mujeres indefensas, que no tienen ni voz ni voto en el asunto. Navarro (1995) afirma que muchos casos revelan que las mujeres siguen indefensas y que el rol de la protección esconde el del control y el poder sobre ellas. El dueño de la casa no pone límites al uso y abuso de su hija, antes bien los incita a ello con su verbalización; es por eso que el desenlace no sorprende. Además de esto, se nota que hay una doble moral, pues para él es una infamia abusar de un hombre, pero no lo es abusar de una mujer.

Según Alonso Schökel (1998), el anciano es un forastero que hospeda a otro forastero que nada puede hacer contra las personas que rodean la casa amenazando; y antes que sacrificar a su huésped, prefiere sacrificar a su hija virgen, solo para salvar su honor como anfitrión y el honor de su huésped.

Clímax 19:25-28 Un relato de espanto. El levita permanece mudo, pero no ciego; está viendo el peligro que les rodea; no solo él está en problemas, sino que su concubina también, pues el anciano la ha ofrecido al maltrato sexual. El hombre que con palabras dulces habla al corazón de su esposa ahora enmudece y solo le impulsa una acción: entregarla a la violación, lo que, según el levita, posteriormente causará su muerte (Jue 20:5). Navarro (1995) dice:

[...] El mismo huésped se protege a sí mismo y protege al dueño de la casa que le hospeda ofreciendo a su concubina. Pero no les hace siquiera una propuesta, sino que actúa directamente: «Tomó a su mujer y se la sacó afuera.» Y así el conflicto entre hombres se resuelve mediante el sacrificio de las mujeres (p.129).

Este sujeto, que entre otras cosas es levita, es presentado al inicio del relato como un hombre con buenas intenciones que quiere restablecer su relación matrimonial, ahora es presentado, aunque de forma discreta, como un villano: el hombre que está dispuesto a hablar al corazón de su esposa hasta convencerla, ahora, cuando se encuentra en peligro, termina entregándola en manos de gente perversa, que la violan hasta dejarla moribunda. Quien comenzó en un acto romántico, con la intención de hablar palabras dulces al corazón, termina develando lo que tiene su corazón.

El levita demuestra la falta de piedad. Si hay alguien que en el relato represente la religiosidad del pueblo, es él. Pero al final demuestra ser igual a los hombres perversos de la ciudad. En los capítulos anteriores (17, 18) se puede notar qué clase de hombres han llegado a ser los levitas; según el libro de Jueces, de ellos se puede esperar cualquier cosa.

Es por eso que quien lee el relato en estudio, no se sorprende de lo que hace este hombre con su concubina.

Block (1999) afirma que el levita saca a su mujer para defender el honor masculino. El levita hace lo mismo que el anciano, y cuenta con mayor éxito. El dejar que las mujeres se expongan y paguen las consecuencias también se ha visto en los relatos de Génesis 12 y 20, donde, según Schökel (1998) los hombres piensan que esto es un recurso lícito en materia de legítima defensa. Pero, cabe preguntar ¿Quién debe defender a quién?

A estas alturas, y a la luz de la tesis que sostiene el libro de los jueces, ¿qué es lo bueno delante de sus ojos? Las acciones cometidas contra la mujer (v.25) son realmente impactantes. La NVI traduce los verbos como “violar”, “ultrajar” y “dejar ir”; los verbos son: יָדָע (conocer), עָלַל (maltratar, abusar sexualmente) y הִלְשָׁךְ (soltar, despachar). Los verbos indican un acceso carnal violento, donde solo se puede sentir humillación hasta lo más íntimo que puede tener una mujer al ser deshonrada.

El maltrato duró toda la noche, hasta que los hombres malvados decidieron soltarla. La escena en la que la mujer cae delante de la puerta de la casa es lo más frío del relato, y la frialdad sigue creciendo hasta que dice que al amanecer el levita sale para continuar su camino. Block (1999) describe esta escena como escalofriante, y añade que “En lugar de salir a buscar a su concubina, el hombre pretende "seguir su camino". Para su sorpresa, cuando da un paso fuera, tropieza con la mujer, acostada en la puerta, con las manos sobre el umbral”. (p.540).

La expresión ‘levántate y vamos’ es aún más desconcertante, pues la reacción que se espera por parte del levita es diferente a lo que relata el autor; la respuesta al llamado es nula: “no respondió” (v.28); no se escucha su voz, pues la concubina no ha tenido voz en el relato. Acto seguido, el levita la levanta, la sube al burro y se la lleva a casa. El autor deja una serie de imágenes en la mente del lector; estas muestran cada vez más el contraste con las palabras leídas al principio del relato. Pero lo más chocante es la horrorosa violencia que se ejecuta sobre una mujer.

Lo que sucede fuera de casa y lo que pasa al interior de ella marca un contraste: se sabe lo que ocurre afuera, pero de lo que pasa dentro de la casa no se dice nada, hay un silencio sepulcral, como también lo es luego la no respuesta de la concubina. Block (1999) comenta sobre la reacción del levita y dice que su actuación es egoísta, pues no se ve que exprese dolor ni pena por la mujer al encontrarla allí.

Conclusión 19:29-30 Una historia que termina mal. Aquí la historia ha llegado al final, y, como en los relatos narrativos, se espera que la historia llegue a un final donde todo termina bien, y el malo pague por lo que ha hecho. Pero aquí el final es diferente: *“Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y descuartizó a su concubina en doce pedazos, después de lo cual distribuyó los pedazos por todas las regiones de Israel. Todo el que veía esto decía: “Nunca se ha visto, ni se ha hecho semejante cosa, desde el día que los israelitas salieron de la tierra de Egipto. ¡Piensen en esto! ¡Considérenlo y díganos qué hacer!”.* (Jue 19:29-30 NVI).

Al llegar a casa, se espera la sepultura de la concubina, pero en vez de honrar a la mujer (o por lo menos el cuerpo de ella), la corta en 12 pedazos y la reparte por Israel. Williams (2001) afirma que este acto es para anunciar la atrocidad, llamar a castigar el crimen y posiblemente para amenazar a los que no respondieran (Jue 20:6; 1S 11:6-7⁶)

Para Block (1999), la muerte de la concubina comenzó mucho antes, y se desarrolló en una serie de etapas dolorosas: (1) cuando el anfitrión la ofrece como un sacrificio sustituto de su invitado masculino, (2) cuando su esposo, el levita, la empuja hacia los hombres malvados, (3) cuando los hombres malvados la violan, (4) cuando la dejan casi muerta en el umbral de la casa del anfitrión, (5) cuando el levita corta su cuerpo y distribuye las piezas entre todas las tribus. Durante la noche, el levita abre la puerta a la violencia sexual; en la mañana, él la abre a la muerte.

El mensaje que trasmite el levita es entendido, y provoca una reacción fuerte aun en la actualidad (Jue 19:30). Williams (2001) afirma que la frase “cosa semejante” se refiere tanto a la fechoría (jamás se ha hecho) como a la forma del mensaje (*ni visto*). Esta historia muestra que los israelitas, viviendo entre los cananeos, se han sumido en esa misma depravación (Williams, 2001).

Sánchez (2003) sostiene que el final de esta historia sirve de prefacio para la historia narrada en los capítulos siguientes: el problema que ha sido causado por el mismo levita se

⁶ El rey Saúl toma un par de bueyes y los corta en pedazos y los envía por todo el territorio de Israel diciendo: así se hará al que no salga en pos de Saúl y Samuel. Salieron como un solo hombre y derrotaron a los amonitas (1S 11).

convierte en problema de toda la nación. Con ese mensaje (concubina desmembrada) un pueblo se levanta para vengar tremenda atrocidad.

Conclusiones

Algunas de las inferencias que se pueden hacer de las acciones del levita son: primero, que fue partícipe del acto atroz de los hombres perversos hacia la mujer (su esposa), entregándola para salvar su integridad; segundo, debido a su actuar, puede ser identificado como uno de los perversos. Algunos proponen (entre ellos, Williams, 2001; Block, 1999) que por la omisión del texto, donde no se dice que la mujer haya muerto por mano de los gabaonitas, se puede abrir la posibilidad que el levita fue quien, en últimas, mató a su esposa, descuartizándola.

A primera vista, el texto parece indicar que, luego de la violación, el silencio de la mujer a la pregunta del levita da por sentado que está muerta; el mismo levita al comentar la historia (Jue 20:5) dice que la humillaron de tal manera que murió. Esto es ambiguo, pues el mismo texto deja las dudas; pero desde una perspectiva literaria, el relato se ha contado con sabor a ironía, donde los sentimientos del lector terminan encontrados, y los que parecen buenos terminan siendo malos. Block (1999) sugiere que a estas alturas de la narración los lectores ya no se confían de las acciones de los personajes, puesto que ya están enterados de lo que ha sucedido.

La narración irónica se vale de la omisión, del silencio; probablemente al no determinar quién mató a la mujer, intenta culpar tanto al levita como a los hombres malvados; así es como la omisión se convierte en una denuncia que pone en perspectiva de

malvados tanto al pueblo como al levita. En últimas, no interesa quién asesinó a la mujer, puesto que todos aportaron a la horrorosa violencia ejecutada sobre la concubina: todos son culpables.

Diversos autores⁷ afirman que uno de los problemas del pueblo es la violación a la ley de la hospitalidad. Pero Block (1999) afirma que esto es solo algo superficial, pues lo que quiere mostrar el autor es la depravación en la que está el pueblo. Esta historia muestra el lado oscuro del patriarcado; las historias del libro de los jueces no son para ser interpretadas como normales o normativas, más bien muestran la realidad en lo que se ha convertido el pueblo de Dios.

Las cuestiones éticas implicadas aquí son complejas, pues se encuentra involucrada la homosexualidad (los hombres de Gabaá exigen el invitado masculino), la violación de una mujer (toman a la concubina del hombre y abusan de ella toda la noche), y el adulterio (la mujer es esposa de otro hombre). Interpretaciones recientes han tendido a examinar las acciones descritas desde perspectivas sociológicas y antropológicas, prestando especial atención a sus repercusiones en las relaciones de género masculino, el honor y la vergüenza (Block, 1999).

El libro de los Jueces tiene estilo y pensamiento proféticos: mientras el pueblo fue fiel a Dios, tuvo sus periodos de paz; pero cuando el pueblo comenzó a ser infiel (haciendo lo bueno delante de sus propios ojos sin tener en cuenta a Dios), vinieron consecuencias desastrosas por sus actos. Cuando un pueblo lejos de Dios hace lo que ellos consideran

⁷ Sánchez, 2003; Block, 1999; Alonso Schökel, 1994; Navarro, 1995

bueno, sus actos los llevan al desastre.

El anonimato es un dispositivo literario deliberado adoptado para reflejar la universalidad de la cananeización de Israel. En este relato, el anonimato de los personajes refleja la deshumanización del individuo en un mundo cananeizado. Para Niditch (2008), se tiene un nombre para ser alguien, para tener identidad y significación en la comunidad.

El relato no se hace esperar y sienta su denuncia. Justamente el horror, el desprecio por tal acto, el repudio ante la crueldad de los hombres es el objetivo que el narrador tiene para con el lector. Frente a la insensibilidad a la violencia no se puede ser neutro; el lector debe tomar la decisión de repeler el horroroso evento de violencia.

Capítulo II

Las Mujeres en el Libro de los Jueces

“En el mundo duro y violento de las historia de este libro hay mujeres de violencia brutal y otras violentadas y torturadas hasta la muerte” (Navarro, 2006, p.6)

Para mirar el papel que cumple esta historia dentro del libro de Jueces y su tema central, se analizará cómo presenta a la mujer el mismo libro y cuál es su papel. Para ello se dará una pequeña descripción de cada una, y por qué fueron importantes en su historia.

El libro de Jueces le da importancia a la mujer, mostrándola en todas sus facetas. Su caracterización, dentro del libro, está de acuerdo con el perfil en que se ven en toda la Biblia: no se han estereotipado como buenas o malas, activas o pasivas, sabias o necias,

sino que se muestran las características básicas del carácter y capacidades para bien o para mal, como los hombres (Webb, 2012).

La primera mujer que se menciona en el libro de Jueces es la hija de Acsa, y es referenciada en medio de las conquistas. A ella la ofrecen como premio de guerra para quien derrote a QuiriatSéfer y la conquiste (Jue 1:12-13). Luego ella es convencida por el que ahora es su esposo para que pida a su padre un terreno aparte del que ya le correspondía. Ella le pide fuentes de agua, y su padre le concede su petición.

La segunda mujer que se encuentra es Débora; su narración ocupa un espacio considerable, en comparación con la primera, pues se cuentan más detalles de su vida y de lo que hizo. A ella se le dedican dos capítulos del libro (Jue 4-5). De ella se dice que fue profetisa, esposa de Lapidot y gobernadora de Israel justo después de la muerte de Ehud (Jue 4:4). Los israelitas acudían a ella para resolver sus disputas; tenía su tribunal bajo una palmera (entre Ramá y Betel), en la región montañosa de Efraín. La trama de su historia comienza cuando manda llamar a Barac y le da un mensaje de parte de Dios (v. 6); lo curioso es la respuesta de Barac, pues dice que no irá a la batalla a menos que ella lo acompañe; esa respuesta muestra su cobardía, y como consecuencia la gloria no sería para él, sino que Yahveh entregaría a Sísara (el enemigo) en manos de una mujer (Jue 4:9).

En el mismo relato de Débora se menciona quién es la mujer que acabará con la vida del enemigo de Israel: Jael, esposa de Héber el quenita, quien tenía buenas relaciones con el rey Jazor, jefe de Sísara. Jael sale al encuentro de Sísara, quien huye de Barac y su ejército; ella le dice que entre a la tienda y que no tenga miedo; lo cubre con una manta, le

da leche y lo vuelve a cubrir hasta que el hombre queda dormido. Aprovechando el momento, ella lo mata enterrándole una estaca en la sien (Jue 4:21). De esta manera se cumplen las palabras de Débora.

Ahora, al leer el canto de Débora “*¡sea Jael, esposa de Héber el quenita, la más bendita entre las mujeres! ¡La más bendita entre las mujeres que habitan en carpas!*” (Jue 5:24, NVI), cabe la pregunta ¿bendita por matar a alguien?

Estas dos mujeres se encuentran en ambiente de guerra y violencia. Al principio se les ve como enemigas, hasta que la actuación de Jael las vuelve aliadas. Comparten protagonismo en la historia; son poderosas, y una de ellas asesina con premeditación. Ambas mujeres han pasado a la memoria del pueblo por el canto del capítulo 5, donde se habla de Débora como madre en Israel, y se menciona a Jael como bendita. Estas dos mujeres por ser poderosas son también peligrosas. Débora humilla a Barac, y Jael rompe la ley de la hospitalidad asesinando al general fugitivo que está bajo su responsabilidad, atrayéndolo a su tienda de forma seductora y pareciendo su aliada (Navarro, 2006).

Navarro (2006), al mencionar el tema, hace la siguiente afirmación: “El narrador se sirve de la sexualidad de las mujeres, como amantes y como madres, para alertar, advertir a los hombres de su peligrosidad. Jael logra decapitar al jefe, que es una forma de castración; con ello atenta directamente contra el sistema y su liderazgo, a modo de protesta”. (p. 9,10)

En ese mismo nivel entra en escena una mujer que arroja una piedra de moler sobre la cabeza de Abimelec, y le parte el cráneo (Jue 9:53). ¿Qué podría significar el morir por manos de una mujer?, hasta el momento no se sabe, pero eso debe decir mucho de la forma

de pensar de los hombres de la época, pues él pide a su escudero que saque su espada y lo mate (Jue 9:54), pues no quiere que se diga de él “¡lo mató una mujer!”. Se podría decir que a estas alturas de la historia se conocía muy bien lo que había sucedido con Jael y cómo mató a Sisara en tiempo de guerra.

En el capítulo 11 se menciona a la madre de un guerrero (Jefté); de ella se dice que era una prostituta; por este motivo sus hermanos por parte de su padre le dicen que no tendrá parte en la herencia, y él entonces decide huir. Más adelante entra otra mujer a la vida de Jefté: su hija (única).

Cuando Jefté es elegido jefe (Jue 11:11) hace un juramento al Señor: “*si verdaderamente entregas a los amonitas en mis manos, quien salga primero de la puerta de mi casa a recibirme, cuando yo vuelva de haber vencido a los amonitas, será del Señor y lo ofreceré en holocausto*⁸” (Jue 11:30-31, NVI). Luego de que el Señor le ha dado la victoria, regresa a casa y es su hija la que sale a su encuentro bailando con la pandereta (vv. 32-34). Por supuesto, debe cumplir su juramento, pero hay un gran lamento por ello. Su hija es virgen, por lo que pide a su padre que la deje ir a las montañas a llorar con sus amigas, ya que no se casará; Jefté acepta, y cuando ella regresa, él cumple su juramento y ella muere.

⁸Navarro (2006) dice que no todos los autores están de acuerdo en que el narrador se refiera a un sacrificio humano. Alonso Schökel (como se cita en Navarro, 2006, p. 14) cree que sí, porque en aquel tiempo era costumbre ofrecer sacrificios humanos a los dioses, aunque Israel lo tenía prohibido: Dt 12:31; Lv 18:21; 20:2; 2Re 3:27; 17:21; Sl 107:38.

Otra mujer mencionada en el libro es la madre de Sansón (Jue 13). De ella se dice que es esposa de Manoa, y estéril; se le aparece el ángel del Señor diciéndole que tendrá un hijo y que ese niño será nazareo, dedicado al Señor. Por lo que se puede observar, la madre de Sansón conocía del Señor y de las costumbres con relación a los holocaustos (vv.19-20). Sansón nace, crece, y el Espíritu del Señor comienza a manifestar en su vida. Luego desciende de Timnat y conoce a una joven a quien pide como esposa; a pesar de la oposición de sus padres, pues no es de su pueblo, la toma por mujer.

Esta mujer filistea es chantajeada por algunos hombres para que le saque información a su esposo y así resolver una adivinanza; para convencerla, la amenazan con matar a su familia (Jue 14:15). Ella se vale de su fragilidad; llora los siete días del banquete para que le revele la solución de la adivinanza, y lo logra: Sansón le dice la solución. Después de esto, la mujer va y revela la solución a los de su pueblo. Sansón la deja y ella es entregada a uno de los que lo habían acompañado a la boda. Luego se relata que es asesinada por la gente de su mismo pueblo, pues aseguran que por su culpa Sansón dañó sus sembrados.

En este mismo capítulo aparece otra mujer en la vida de Sansón; esta vez es una prostituta, y solo se dice de ella que estuvo con Sansón hasta la media noche. Luego aparece Dalila; ella es filistea, y hace un trato con los jefes de los filisteos para averiguar de dónde sale la fuerza de Sansón. Ella traiciona su confianza, pues lo engaña haciéndole creer que lo ama, para luego saber cuál es su secreto y revelarlo a los de su pueblo. Debido a esto, Sansón es llevado a la cárcel, le sacan los ojos y lo atan con cadenas de bronce. Luego él muere cuando intenta vengarse de sus enemigos.

Más adelante, en el capítulo 17, entra en escena otra mujer; es la madre de Micaías, quien pronuncia una maldición sobre la persona que ha robado su dinero. Para su sorpresa, el ladrón es su propio hijo, quien devuelve el dinero al oír la maldición que ella profiere. Ella, contrario a lo que él pensaba, lo bendice, y le dice que ese dinero lo consagra al Señor para hacer una imagen tallada y un ídolo de fundición; de esta manera devuelve el dinero a su hijo. El ídolo de fundición es puesto en la casa de Micaías.

En el capítulo 19 se narra la historia del levita y su concubina, una mujer que decide volver a la casa de su padre después de tener problemas maritales. El esposo va a buscarla y en el viaje de regreso ella encuentra la muerte al ser violada y maltratada por hombres malvados. En el mismo relato se menciona a la hija del anciano, la cual es ofrecida a los hombres malos para que también sea humillada.

En un acto de astucia y preocupación por la tribu de Benjamín casi exterminada, el pueblo busca mujeres para esta tribu (Jue 21:6-7), así que matan a los habitantes de Jabés Galaad por no presentarse a la asamblea del Señor en Mizpa; pero solo dejan vivas a las mujeres vírgenes, que son cuatrocientas (Jue 21: 8-12). Ellas son dadas como una oferta de paz a los benjaminitas; sin embargo, el número de mujeres no es suficiente para la cantidad de hombres que hay, así que proponen que en medio de la fiesta del Señor en Silo los benjaminitas que no tengan esposa roben cada uno una mujer para tomarla como esposa y regresar a su tierra. Y así lo hicieron (vv. 13-24).

Conclusiones

El papel de la mujer en el libro de los jueces, así como lo presenta el autor, tiene diversos matices y genera todo tipo de opiniones y posiciones. Dentro de los tipos de mujeres se ven algunas que son influenciadas por sus esposos, las que influyen en otros hasta hacerlos cambiar de opinión u obtener lo que quieren, las que humillan, las asesinas, prostitutas, seductoras, manipuladoras, infieles; pero también hay mujeres sujetas (al esposo o al padre) y temerosas de Dios; hay mujeres humilladas, maltratadas, chantajeadas, violadas, secuestradas y hasta asesinadas; algunas de ellas no tienen ni voz ni voto. Es así como, a lo largo del libro, se puede ver a las mujeres en diferentes papeles, tanto de víctimas como de victimarias⁹.

El contexto en el que se mueven cada una de ellas es el mismo: la violencia. Una es trofeo de guerra, otra ordena ir a la batalla, otra mata a su enemigo, una es víctima de un juramento de sacrificio por ganar la batalla, otra provoca guerra entre pueblos, otra es utilizada para iniciar guerra, muchas son víctimas de la violencia (de muertes y secuestros). Cualquiera que sea el momento, las mujeres se han visto envueltas en situaciones difíciles donde sus vidas corren peligro. Pero, si bien es cierto que la mujer es más vulnerable a la violencia y tratada como objeto de cambio o mueble, también se muestra como un ser valioso y deseable (Niditch, 2008).

⁹ Al respecto Webb (2012) comenta sobre la mujer en el libro de los jueces.

En contexto de guerra, donde se está peleando por el poder, por la tierra¹⁰, donde supuestamente se busca la dirección de Dios, a pesar de que se hace lo que mejor le parece al hombre delante de sus ojos, hay mujeres que por diversas circunstancias han sido movidas a tomar medidas drásticas, aun cuando eso también muestra el grado de lejanía con Dios. Aunque en muchos casos no se dice que fueron guiadas por el Espíritu de Dios, fueron instrumentos que él usó para cumplir sus propósitos.

A pesar de que la mayoría de las mujeres no son llamadas por sus nombres, tampoco lo son la mayoría de los hombres. Según Webb (2012), algunas mujeres se presentan como líderes iguales o superior a los hombres (Débora, Jael, y la mujer de Tebes); algunas fueron astutas y capaces de manipular a los hombres para su propio beneficio (Acsa, Dalila); otras fueron víctimas del poder, de la inseguridad, de la ambición o la locura (la hija de Jefté, la joven filistea, la concubina del levita, las jóvenes de Silo); una de ellas fue traidora (Dalila); y algunas, por su sufrimiento y fragilidad, han llegado a causar la simpatía de quienes leen o escuchan (la madre de Sísara, hija de Jefté y la concubina del levita). Todas ellas, de un modo u otro, develan el carácter del ser humano.

¹⁰ Aún permanecían pueblos extranjeros alrededor (Jue 2:21-23).

Capítulo III

El Antiguo Testamento denuncia

El relato del levita y su concubina (Jue 19:1-30) es la historia que refleja la acumulación horrorosa de la violencia a la que ha llegado el pueblo de Dios, ejecutada, esta vez, sobre una mujer. En parte, ese desarrollo violento fue progresivo y adquirido de costumbres paganas, pero también fue una realidad que les acompañaba como una nación que no se escapa al desastre de la caída.

A la luz del Antiguo Testamento se describen actos violentos similares al relato de Jueces 19; la destrucción de Sodoma y Gomorra es quizá el texto más paralelo. Los detalles plasmados en la narración de Génesis suelen ser, de alguna manera, el anticipo de lo que no se pudo parar en el relato de Jueces; el paralelo se da en la medida de los siguientes detalles: hospitalidad, inmoralidad sexual, solución del hospedador e intención violenta de los hombres perversos. Alonso Schökel (1998) dice que este relato presenta como pecado la perversión sexual y el delito de lesa hospitalidad; en ambos casos la hospitalidad está por encima de la integridad física y sexual de la mujer.

En el caso de la hospitalidad, la solución presentada por Lot a la petición de los hombres perversos tiene reacciones encontradas en los diferentes acercamientos de los eruditos: para Baldwin (2011), la actitud de Lot es una acción cobarde en defensa de sí mismo entregando sus hijas; Loza (2007) dice que la propuesta de Lot gira en torno a mantener la costumbre de la hospitalidad anteriormente reflejada en Abraham (Gn 18). Gillis (1991) argumenta que este acto da testimonio del concepto exagerado que tenían de

la hospitalidad; Von Rad (1982), por su parte, asegura que el ofrecimiento que Lot hace de sus hijas no debe apreciarse bajo la óptica del mundo occidental, sino más bien como la intención de no profanar bajo ninguna circunstancia el derecho de la hospitalidad, que consideraba al huésped más sagrado que sus propias hijas; sin embargo, afirma que la decisión de Lot demuestra la incoherencia en la que Lot había vivido todo ese tiempo.

El caso de la inmoralidad presentada por los hombres (pedir tener relaciones sexuales con otro hombre) muestra la condición perversa del pueblo, a tal punto que Dios decide destruir a los habitantes porque su pecado se ha agravado en extremo (Gn 18:20). Truman (1996) dice que “La inmoralidad sexual no es “un estilo de vida” sino una perversión moral que Dios odia” (p.214). El texto devela un antecedente, si se piensa en el caso del relato de Jueces, pues ya hay un historial que indica el repudio de Dios por estos actos y no un modelo de conducta surgido de la inspiración divina como lo supone Rodríguez (2008); antes bien, intenta causar desprecio al detallar tal acontecimiento macabro.

La violencia contra la mujer suele desarrollarse inicialmente en el ambiente familiar: la casa de Lot (Gn 19:3-8) y la casa del anciano (Jue 19:22-24). La propuesta-solución de los hospedadores no es inocente: “Tengo dos hijas que todavía son vírgenes [...] hagan con ellas lo que les plazca” (Gn 19:8), “aquí está mi hija, que todavía es virgen, y la concubina de este hombre [...] humíllenlas y hagan con ellas lo que bien les parezca” (Jue 19:24). En ambos casos, la dignidad sexual y física de las mujeres está expuesta por parte de sus familiares a la horrorosa violencia de hombres perversos.

Estos dos relatos paralelos permiten concluir lo siguiente: primero, no son un modelo a seguir; los narradores bíblicos en ambos casos presentan repudio por estos actos inmorales. Segundo, Israel como pueblo de Dios actúa como una nación que no conoce del carácter de Yahvéh ni de sus mandamientos, al igual que Sodoma y Gomorra. Tercero, aun cuando la hospitalidad sea un aspecto arraigado a la cultura y a la vida misma del pueblo de Dios, la salida presentada para librar a los huéspedes no se narra como una solución loable; la acción de los ángeles en el relato de Génesis así lo deja ver. Sea o no la hospitalidad un aspecto cultural, la solución presentada es equívoca.

En el caso del libro de Jueces, la concubina es un personaje sin voz ni nombre; es solo la concubina; esto se asemeja a la narración de Génesis, donde las hijas de Lot aparecen solamente como eso: sus hijas. No hay una historia de peso en sus hombres, su linaje no es exaltado. Sin embargo, en textos paralelos nos encontramos con dos personajes de nombre y linaje reverenciado; estas son las historias de Dina (hija de Jacob) y Tamar (hija del rey David). Detallaremos estas historias con más detenimiento.

El relato de la violación a Dina, hija de Jacob (Gn 34), se da en el marco de la realeza, pues el príncipe Siquem la ha deshonrado (la violó). Como consecuencia de ello, Siquem se enamora de la joven (Gn 19:3); en el relato de Jueces el levita decide hablar al corazón de su concubina (Jue 19:3). En el relato de Génesis, después de un consenso entre familias, donde hay palabras engañosas, se logra un acuerdo que no dura más de tres días; y esto es semejante al relato del levita y la concubina, donde la violación produce una violencia que se ve reflejada en la venganza por la afrenta.

Mercedes Navarro (1997), teóloga y escritora feminista, aprecia la historia desde la invisibilidad de Dina, forma en la que, según ella, el narrador, por ser varón, suaviza la escena (p.176). Para esta autora, la forma como el narrador cuenta la escena tiene la intención de considerar la violación como un acto reprobable, pero la suaviza detallando el amor que luego el victimario siente por su víctima. Baldwin (2011), teóloga protestante, observa la escena de violación como acto indigno que no excusa a Siquem ni aun por ser de la nobleza. Wenham (2003), propone en términos de culpabilidad, que Dina no debió hacer amistad con las mujeres de la región; supone, entonces, que eso trajo como resultado aquel acto de deshonor, aunque también considera que el acto de violación no tiene excusa.

Frete a la perspectiva de Navarro, es necesario decir que el narrador no aprueba la violación de Dina por el hecho de ser hombre; el escritor no apela a la solidaridad de género para impugnar al violador (hombre). Por otra parte, el escritor dice lo que tiene que decir del personaje: “Siquem la violó”, “Siquem se enamoró”; al presentar su enamoramiento no obvia que la violentó; de esta forma, hay que decir que el autor no moraliza al personaje, sino que presenta parte de la realidad humana. Además, la historia está narrada a tal punto que el lector no puede identificarse con el agresor (Siquem).

En el análisis del comportamiento de los hombres y en su trato de la solución del problema, lo que está en deshora no es la violación de Dina sino la honra de la casa de Israel (v.7). En este mismo aspecto Navarro (1997) objeta la actitud del padre y los hermanos al controlar la vida y la sexualidad de Dina, a lo que ella concluye como una humillación a la dignidad de la mujer, con presencia pero sin presencia. Bajo este punto de vista no cabe duda de que la actitud de los hombres gira en torno a ellos; sin embargo, tal

como Block (1999) argumenta, la ironía juega un papel importante en estos relatos: mientras sus intenciones buscan mantener el honor varonil, al final son personajes deshonrosos.

El trato indigno de la mujer no eximió la casa de un patriarca. Como suele pasar en cada relato de violencia contra la mujer en el aspecto de la violación, producto del hecho, la violencia se desborda en la comunidad.

La violencia desbordante es un común denominador en cada relato observado. Por tal motivo, el lector no debe ser desprevenido ni debe aceptar la postura de la intencionalidad de los autores bíblicos de hacer apología al delito contra la mujer, sino que, por el contrario, está apelando y denuncia tales actos.

Del relato de Jueces 19 se ha dicho que tiene la característica de ser el punto máximo de violencia a la que ha llegado el pueblo de Dios; sin embargo, en el relato hay una aclaración sociopolítica que debe tenerse en cuenta: “para aquel entonces no había rey en Israel” (v.1). Esta nota aclaratoria permite hacer diversas preguntas, entre ellas “Si hubiese rey en Israel ¿no hubiera sucedido tal atrocidad?”, “¿el rey habría sido severo ante tal acontecimiento?”

Hubo un tiempo cuando sí había rey en Israel, y no cualquier rey (2S 13:1-39): David tenía una hija llamada Tamar (el texto bíblico no ahorra halagos para decir que era hermosa); su hermano Amnón se enamoró de ella hasta enfermarse, por lo que su amigo Jonadab le sugirió que se hiciera el enfermo y que mandara llamar a su hermana para que viniera a atenderlo (actuación que no le resultaría difícil); de esta manera él podría

‘aprovechar el momento’ para acostarse con Tamar. Fue así como Amnón finalmente terminó violando a su hermana, la hija del rey.

Evans (2009) señala que la violación es una trampa concebida en todo detalle; la intención violenta pierde de vista la dignidad de su hermana, pues en el intento no se tiene en cuenta cuánto daño podía causar. El relato presenta la violación en el ambiente de ingenuidad de la joven y la astucia perversa de los hombres; una vez más el resultado de este acto inmoral que Dios rechaza resulta en una guerra de familia.

Las escenas en conjunto permiten hacer las siguientes observaciones: primero, un rey como las demás naciones no era la solución; la casa del mismo rey fue permeada por la atrocidad de la violencia contra la mujer. Segundo, la actitud del rey David frente al evento fue de repudio pero no de justicia; es probable, como dice Evans (2009), que David se vio, en cierta medida, reflejado en la vida de su hijo Amnón: “veía algo que le gustaba y lo tomaba sin más” (p. 290). Tercero, en el caso de la concubina que fue violada por todo un pueblo, en un tiempo cuando no había rey, el narrador omite palabras o gritos; pero en el caso de Tamar, la hija del rey, el narrador dice que ella gritó, pero el monarca fue sordo en justicia para dignificar su persona. Es por esto que un rey, como lo tenían las demás naciones, no era la solución.

Frente a los paralelos históricos se han observado los siguientes aspectos: cada acto de violencia contra la mujer, en el aspecto de violación, concluye en guerra; los autores bíblicos presentan en cada relato la información de tal manera que repudian el suceso

violento; además, se puede notar que este aspecto violento tocó tanto a la desconocida sin voz ni nombre, como a la que tiene nombre, voz y posición social.

Capítulo IV

Jueces 19 y siglo XXI

“La violencia contra la mujer no debe dolerle solo a ella sino a toda la sociedad”. Estas son las palabras Jesús Neira cuando recibió la medalla de oro en la universidad Camilo José Cela, por defender a una mujer golpeada por su novio (Pintos & Tamayo, 2009). Cerca del 23 por ciento¹¹ de las personas prefieren ausentarse en caso de maltrato intrafamiliar (hombre a mujer); el argumento es que la mujer perdonará a su agresor (Semana, 2012, octubre).

La dignidad de la mujer excede su género, raza o posición social; su dignidad encuentra las raíces en la verdad de ser creación divina; porque es imagen de Dios merece ser tratada con respeto y amor.

Si en algo las creencias y movimientos políticos pueden estar de acuerdo es en el deseo porque haya paz. Cada uno aporta desde sus convicciones de fe o ideológicas a la construcción de ella; sin embargo, los esfuerzos se han centrado en la resolución de conflictos armados, economía mundial, entre otros. La violencia sexual contra la mujer es una forma de guerra, y es legítimo que las organizaciones abanderadas en temas sobre la paz trabajen en contra de ello. Vendley (2010) afirma que la violencia contra la mujer es un

¹¹ Datos artículo semana (2012, octubre 27).

asalto directo a la visión positiva de la paz. Las organizaciones religiosas o políticas deben ser defensoras denunciando del trato indigno contra la mujer.

A continuación se presentará la problemática en varios aspectos: primero se mostrarán algunos relatos actuales de violencia contra la mujer; también se presentarán relatos de violencia en un contexto de guerra; luego se indagará acerca del estado actual de la violencia contra la mujer; y por último, se hablará de algunas organizaciones que están luchando contra la violencia hacia la mujer.

Relatos actuales de violencia contra la mujer

Algunas historias actuales de violencia contra la mujer no están tan lejos de la escena atroz relatada en Jueces 19. Los tiempos son distintos pero la depravación continúa como una realidad visible en el ser humano. La revista *Semana* detalla algunas de estas historias de la siguiente manera:

"Mi cuerpo estuvo durante años lleno de morados por los golpes que mi marido me daba. Tuve que pagar con mi cuerpo el pan que él nos traía a mis hijos y a mí, siempre me decía que para eso me había casado con él, que tenía que servirle y que el esposo puede pegarle a su mujer. Usaba mi cuerpo cuando estaba borracho, me obligaba, y si trataba de rechazarlo, entonces me pegaba" (*Semana*, 2012, octubre)

En las cámaras de seguridad quedó grabada la escena. El hombre le pregunta si es cierto lo que ha escuchado sobre que ella tiene un amante. Ella lo niega pero él insiste. "Amor, no me mates" -le pide- pero él no se detiene ni siquiera ante la

presencia del personal de seguridad del almacén que trata de intervenir. La apuñala, la deja allí y emprende la fuga. Ella muere desangrada y él se presenta horas después en la URI de Kennedy, donde argumenta: "Fue que discutimos". El crimen no tuvo mayor cubrimiento. (Semana, 2012, octubre)

La violación degrada tanto a la víctima como al victimario. La mujer es denigrada en su dignidad e integridad física, y el violador asimismo se reduce a un ser depravado e inhumano. Uribe (2012) argumenta que el violador se ensaña contra la integridad física y psicológica de la mujer, abusa de ella, la veja, la viola para luego, aún sin estar saciado, asesinarla. La realidad de la violencia contra la mujer es tal como se ha documentado (y aún más); pensar en amarillismo es ignorar toda la realidad que comprende esta problemática social.

Uno de los casos que más ha causado repudio en la sociedad colombiana ha sido el de Rosa Elvira Cely¹², violada atrocemente y maltratada hasta el punto de causar la muerte. La revista Semana tituló la noticia como algo "atroz y monstruoso". La revista publicó lo siguiente (2012, mayo 31):

Páramo dijo que la paciente llegó "realmente golpeada, en su cráneo, en su cuello, en varias partes del cuerpo, con heridas también de arma corto punzante y con heridas en la región anal" [...] El médico agregó que cuando Rosa Elvira fue llevada a la sala de cirugía, le encontraron "partes del intestino con desgarró, con

¹² Acto ocurrido en la noche del 24 de mayo de 2012.

rupturas, con lesiones, y además con material orgánico vegetal y tierra dentro de la cavidad abdominal" (p. 1).

Rosa Elvira murió. Aun cuando el repudio nacional se hizo sentir, cada vez más los relatos violentos contra mujeres se hacen más intensos. La problemática tuvo auge en la medida que los medios de comunicación se hicieron cargo de denunciar tales actos; sin embargo, pronto se caería la noticia en la sombra de la información. La sensibilidad parece estar movida expresamente por los medios de comunicación, pero una vez estos presten su atención a otros temas, la insensibilidad vuelve a reinar en la sociedad.

Podría sorprender la lectura del relato de jueces 19 al encontrarse con la escena del levita descuartizando a su esposa (la concubina), pero este relato no está tan lejos de la realidad contemporánea. Caracol Radio (2013, abril 12) publicó la noticia de un hombre sospechoso de la desaparición de seis mujeres, entre ellas su compañera sentimental a quien, al parecer, asesinó y descuartizó. Según la noticia, otra joven de 15 años fue violada por él, asesinada y descuartizada. Las historias de violencia sexual contra la mujer se dan día a día en Colombia; la insensibilidad se agudiza, y parece que en estos tiempos tampoco hay rey, y todos hacen lo que bien les parece.

Relato en contexto de guerra

En las noticias se ve a diario la lucha constante por el poder y la violencia que esto trae consigo. Desde hace más de 50 años Colombia sufre una guerra interna que deja víctimas a su paso. Las luchas y guerras se desatan por una serie de violaciones a los derechos de los demás, por pasar los límites atentando contra la vida y bienestar de los

otros para su propio beneficio. La violencia contra la mujer es una de las consecuencias de la guerra, y esto no es de ahora, sino que se ha dado durante décadas de diferentes formas.

La insensibilidad de la violencia sexual dentro del conflicto armado es una realidad invisible. Los casos que suceden por lo general terminan siendo impunes; cada vez la mujer es más vulnerable a esta situación. Maricel Mena López cuenta su historia, y dice al respecto:

“Hace dos años, saliendo de Neiva [departamento de Huila], el ejército nos bajó [del autobús]. Al muchacho que estaba conmigo lo mataron. A mí me violaron entre ocho y nueve soldados. Me dejaron en el camino, hasta que cogí un carro. Cuando llegué a Dabeiba [departamento de Antioquia] estaban los paramilitares. Dijeron que yo era de la guerrilla. El comandante de los paramilitares me violó. [...] A una le toca quedarse callada; si hablas, la gente dice que una se lo buscó. Me vine para Medellín [...]. Cada vez que llega el ejército me vuelven los pensamientos que me va a pasar lo mismo. Es como una pesadilla que no acaba».” (Mena, 2009, pp. 54).

El periódico El Tiempo (2011, noviembre 28) mencionó el caso de la venta de niñas al paramilitar Hernán Giraldo, apodado El papá de la sierra. Contra él pesan más de 50 hechos de violencia sexual contra niñas, todas menores de 15 años, y producto de esas relaciones se le adjudica la paternidad de 24 hijos. Algunos padres tuvieron que huir de la zona para cuidar a sus hijas, otros las entregaban; al final la violencia sexual resultó ser una de las principales causas de desplazamiento.

El temor a denunciar es una realidad, y más cuando se ve amenazada la vida del denunciante o de un ser querido. La impunidad aquí favorece al perverso. Los grupos armados, ya sean legales o ilegales, comenten barbaries con más regularidad de lo pensado. Pautassi (2012) afirma que este tipo de violencia (violencia sexual en medio del conflicto armado) es invisible, no porque no se produzca, sino porque se ha naturalizado.

A pesar de los grandes movimientos feministas y la mirada que el gobierno le da a este sector de la población más vulnerable (en algunos casos), la impunidad sigue teniendo protagonismo. En mayo de 2012 la Fiscalía General reportó 392 denuncias por violencia sexual; de estas se han dictado 14 sentencias: once condenatorias y tres absolutorias.

La lucha en contra de la violencia sexual es incesante en algunos grupos; pero la tarea está en que la sociedad tome conciencia de su responsabilidad social por la paz y el bien común. La realidad de velar por el bien común pertenece a la comunidad, que se constituye en garante del buen vivir compartido.

La otra cara de la moneda: mujeres malas

Los relatos del libro de Jueces parecen muy distantes de la realidad; sin embargo, es necesario conocer algunas experiencias contemporáneas para darse cuenta que no se está tan lejos del relato bíblico: todo el mundo hace lo que bien le parece.

Jueces presenta abiertamente relaciones de violencia, muerte y sexualidad, para demostrar la peligrosidad de mujeres y hombres. La situación en Colombia no dista mucho de esta realidad bíblica, pues a diario se ve en las calles cómo la violencia es ejercida por

hombres y mujeres. El texto bíblico muestran las dos caras de la moneda: se habla de mujeres violentadas, asesinadas, violadas, humilladas; pero también presenta a mujeres peligrosas, que hacen parte activa del conflicto armado.

Según el informe de Arias (2012), en 2011 fueron asesinadas cerca de 270 mujeres en Antioquia; 119 de ellas, en Medellín. La cifra, concentrada especialmente en el Valle de Aburrá y las subregiones del Bajo Cauca y el Norte de Antioquia, es escandalosa para algunos. En ese año, el departamento ocupó el deshonroso primer lugar en Colombia, seguido del Valle del Cauca con 265 hechos, y Bogotá con 146.

Mas la Alcaldía de Medellín ha venido enfrentando la problemática y ha hecho grandes inversiones en su plan de gobierno para evitar todo tipo de violencia contra las mujeres; sin embargo, los investigadores de homicidios afirman que las cifras van aumentando y que estas muertes se deben a que ellas tienen vínculos de amistad, afectivos o familiares con miembros de grupos criminales. “Antes, la mujer no tenía un papel tan directo en el conflicto. Ahora, donde hay presencia de combos, ellas portan armas, manejan plazas de vicio, finanzas... algo que no hacían antes”. (Arias, 2012, p. 2).

Ponce (2012) afirma que la Policía Metropolitana registró en 2011 cerca de 2.000 capturas de mujeres en Medellín y su área metropolitana por diferentes delitos, como homicidio y tráfico, fabricación o porte de estupefacientes. Al 2013 siguen los delitos: mujeres son capturadas por intentar ingresar estupefacientes a las cárceles en la modalidad de correo humano¹³; mujeres microtraficantes de drogas, que utilizan la venta de legumbres

¹³ Más información (Caracol Radio & Munera Eastman, 2013; Diario del Huila, 2013).

y frutas como fachada (El Tiempo, 2013, abril); mujeres que usan a sus propias hijas para robar y para la prostitución, y otras que roban bebés (El Tiempo, 2013, enero.)

Las mujeres están participando de la guerra y del conflicto armado. Las razones por las cuales ingresan no son claras, pero su involucramiento en el conflicto se ve reflejado en las condiciones de agresión y violencia contra el género. A pesar de esto, y como lo afirma Ángela María Jaramillo, psicóloga de la ONG Vamos Mujer, no hay un estudio profundo que examine las lógicas y las causas de estos crímenes. (Ponce, 2012).

Siempre han existido mujeres que ejercen violencia; cada época las ha tenido. Griselda Blanco fue calificada por los medios de comunicación y por las DEA como una mujer mala. La Madrina, como la llamaron algunos, incursionó en el negocio del narcotráfico y fue la dueña de la mafia en Miami; fue una asesina inmisericorde, ‘verduga’ de sus amantes y asesina de sus esposos; fue, además, conocida como La Viuda Negra. Griselda levantó un imperio que alcanzó a mover miles de millones de dólares; empleó a más de 1.500 traficantes, a planear el secuestro de John Kennedy Jr, a iniciar a Pablo Escobar en el negocio de la droga en Estados Unidos, a ser responsable de cerca de 250 asesinatos y a poner en jaque a la DEA (Semana, 2012, septiembre). Su final fue desastroso.

Aunque Colombia no tiene la misma política, forma de gobierno y las condiciones en la que estaba el pueblo de Israel en la época de los jueces, hay algunas similitudes en los hechos de violencia ocurridos (Naar, 2009). Colombia, al igual que en el tiempo de los jueces, vive el secuestro, la extorción, la muerte, el engaño, la violencia, el maltrato a la

mujer; pero también ha tenido mujeres asesinas, cosas que no son merecedoras de orgullo. Al final Colombia refleja la misma realidad de los jueces, cada uno hace lo que bien le parece.

Aunque es cierto que las mujeres están ingresando a las pandillas, al negocio de las drogas, a dirigir operaciones peligrosas y de delincuencia, son pocas las que incursionan, pues este tipo de delitos sigue siendo liderado por agrupaciones donde predominan los hombres. Gereda, Escobar, Ramírez & Castro (2012), en su trabajo de investigación sobre las mujeres que incursionan en las pandillas, llegan a la siguiente conclusión:

Marcadas por historias de abuso y dolor, las mujeres son violentas y violentadas. Reproducen la violencia de las historias de abuso y maltrato que llevan inscritas en el cuerpo. Ese cuerpo que representa una encrucijada de todas las instancias de la cultura es el punto de imputación por excelencia del campo simbólico. Así, su existencia está sellada por una historia de violencia individual y colectiva. Individual por las historias de violencia familiar heredada, marcos estructurales de pobreza y hacinamiento, en los que es común encontrar maltrato, abuso físico, emocional y sexual. Colectiva porque son esas las historias que encuentran en el grupo donde se socializan y reproducen estas prácticas y conductas que les determinan y construyen como mujeres violentas y violentadas (p. 41).

Hay mujeres violentas porque reaccionan al abuso que han ejercido sobre ellas; en cambio hay otras que son violentas porque su ambición es grande y quieren tener el poder sobre toda cosa.

Y ahora, ¿quién podrá defendernos?

“Denunciamos el horror que significa para miles de mujeres vivir en medio de una guerra” Ángela Robledo.

Esta es una pregunta que muchas mujeres en contexto de guerra, violentadas, abusadas y maltratadas se han hecho; y, aunque pareciera fácil su respuesta, es difícil confiar en alguien que de verdad se comprometa a ayudar. Los Representantes a la Cámara Iván Cepeda y Ángela María Robledo han promovido el proyecto de ley que busca combatir la impunidad en casos de violencia sexual contra las mujeres en medio del conflicto armado. La iniciativa, que pretende cambiar la categorización del delito de violencia sexual en el contexto de la guerra, busca que se reconozca este atropello como un crimen de lesa humanidad y que, por lo tanto, no sea juzgado por la justicia ordinaria. (El tiempo, 2012, marzo)

Hay personas en Colombia que están trabajando para que el maltrato contra la mujer no continúe, y para que cuando ocurra sea castigado como debe ser. La ONU Mujeres en Colombia, apoya el proceso de registro, asistencia y reparación de las mujeres víctimas del conflicto armado (ONU, 2012, julio). A su vez, desde la Secretaría de Género para las mujeres, a través del plan de desarrollo *Antioquia la más Educada*, brinda a las mujeres las herramientas que exaltan sus capacidades y da oportunidades que les ayuden a perder los miedos y a evitar las violencias (Gobernación de Antioquia, 2012).

Las mujeres son protegidas por el Estado y algunos entes que se preocupan por los últimos resultados de violencia contra ellas en el país. En 2008 la Corte Constitucional de Colombia constató que “la violencia sexual es una práctica habitual, extendida, sistemática

e invisible en el contexto del conflicto armado colombiano, así como lo son la explotación y el abuso sexual [...]”. Este pronunciamiento permite almacenar los diferentes anuncios de organizaciones que luchan por la integridad de la dignidad de la mujer, mostrando que no se está ignorando el problema, pero devela que es una lucha continua que pareciera no acabar (Corte Constitucional, 2008 citada en Organizaciones de Mujeres y de Derechos Humanos, 2012, p. 1).

Pero este problema no aqueja solo a Colombia; existe a nivel mundial el Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, que convoca a toda la comunidad internacional a poner fin a todas las formas de violencia que se levantan contra la mujer. No se trata de una campaña de un día, sino de recordar siempre que el maltrato ocurre, y que en pleno siglo XXI, donde la tecnología está en su mejor esplendor, la violencia es tan cruda como en los tiempos bíblicos.

Pasado, presente y futuro: Museo de la Memoria¹⁴

Según Bondía & Muñoz (2009), hablar de memoria es hablar de reconciliación, ya que no es posible construir el presente ni el futuro sin la memoria. Si el presente se ha hecho sobre las víctimas, la única manera de que el futuro no sea de nuevo una construcción sobre víctimas nuevas o viejas es que se tome muy en serio ese pasado de víctimas, es decir, nuestro presente construido sobre víctimas, y que se le dé mucha importancia a la injusticia del pasado, ya que sigue siendo vigente.

¹⁴ Título de un artículo del periódico Argentino lanacion.com.

En algunos países donde han ocurrido grandes tragedias se han construido los llamados Museos de la Memoria, con el propósito de crear conciencia a las nuevas generaciones y con el ánimo que se conozcan algunos hechos que marcaron la historia de dicha nación. El llamado es a no olvidar. Medellín cuenta con un museo de la memoria¹⁵ que actúa bajo el lema “Recordar para no repetir”. Es un lugar que invita a la reflexión sobre la realidad local desde la perspectiva de las violencias y el conflicto armado, y un espacio propicio para los procesos de formación de todos aquellos que pretenden profundizar en lo sucedido en la ciudad y el país durante las últimas décadas.

Alonso Salazar, alcalde de Medellín durante el período 2008-2011, al referirse al Museo de la Memoria, dijo que se hace necesario “que la verdad sea escuchada, que el reclamo de las víctimas sea escuchado en cada rincón del país, para que nos sensibilicemos de una realidad que no se puede negar” (Como se cita en Museo Casa de la Memoria, 2012, p.2). De igual forma, las Escrituras traen a la memoria relatos violentos (como la de El levita y su concubina), escenas duras, para que quienes leen la historia mediten en ello y aprendan de ella.

El relato de El levita y su concubina nos recuerda una vez más que un pueblo apartado de Dios llega a cometer locuras, aun cuando cree hacer a su parecer, lo correcto; el

¹⁵ El proyecto surgió en la Alcaldía de Medellín y su Programa de Atención a Víctimas del conflicto armado, a partir de las memorias de la violencia y el conflicto armado, por lo que en 2007 se conformó el Área de Memoria Histórica, encargada de generar espacios de “reflexión e informar sobre los hechos conflictivos que han tenido lugar en Medellín y Colombia durante las últimas décadas” (Museo Casa de la Memoria, 2012, p. 1)

relato es también un espejo que devela la realidad de un país que vive violencia, maltrato y corrupción. Esta historia, que al finalizar invita al lector a pensar, considerar y hablar, levanta un sentimiento de repudio que lleva al lector a rechazar estos actos, leyendo de esa misma forma su realidad. El escritor bíblico quiso hacer denuncia para rechazar los hechos de tal manera que no se repitan. No es solo recordar el dolor que causó, ni tampoco olvidar el pasado; es aprender de tal forma que permita superarlo sin olvido.

Conclusiones

El relato de El levita y su concubina bien podría ser el retrato de las noticias sobre violencia contra la mujer en Colombia. Las escenas tristes de hoy parecen estar reflejadas como a través de un espejo en el relato de Jueces.

Pero, ¿por qué en la Biblia se encuentran relatos tan crueles? Una de las conclusiones es que estas historias son denuncias que expone el autor bíblico, puesto que no son un modelo a seguir; el autor no pretende hacer apología al delito, sino que realiza una imputación de cargos al pueblo de Israel, ya que se había alejado de Dios, y “cada uno hacía lo que bien le parecía”. Lo que el autor está dando a entender es que esta es una escena que no debe repetirse, pues no queda duda de que el narrador bíblico presenta las escenas de tal manera que sean tenidas por dignas de repudio.

¿Qué pretende mostrar el libro de los Jueces al contar esta historia? ¿Cuál es la función de este relato dentro del libro de los Jueces? Como ya se ha mencionado, el relato constituye la declaración de una denuncia frente a los actos de violencia contra la mujer. Sin embargo, es necesario presentar dos opciones más: 1) una de las funciones por las cuales se encuentra este relato en libro de Jueces es que pretende demostrar la acumulación horrorosa de violencia a la que ha llegado el pueblo de Israel, ejecutada sobre una mujer. El pueblo escogido de Dios se había desbordado en violencia. 2) tal parece que, por el estribillo “no había rey en Israel”, la intención del autor era demostrar que la solución a la atrocidad de la violencia sexual sobre la mujer sería tener un rey; pero al observar los diferentes relatos paralelos se puede concluir que ni aún el tener un rey como las demás

naciones era la solución; tanto la hija del patriarca (Jacob), como la esposa del levita y la hija del rey David fueron víctimas de violencia sexual.

Block (1999) afirma que el objetivo más amplio del libro de los jueces, y más del capítulo 19, es narrar la crónica de la cananeización de la sociedad israelita: un pueblo que se compara con las demás naciones, donde no solo se practica la idolatría sino también la homosexualidad, las violaciones, el adulterio y el asesinato. Según las leyes dadas por Dios, la violación y el adulterio son crímenes atroces, los cuales debían ser condenados y castigados; estos actos nunca deberían ser formas aceptables de conducta de hombres y mujeres. El eco de Génesis 19 en este relato muestra que el pueblo de Guibea estaba comportándose igual que Sodoma y Gomorra, que aunque fueran pueblos diferentes no se distinguían de ellos en cuanto a la moral, la ética y los valores. El pueblo había descendido al nivel más bajo al actuar como los cananeos, por lo que no se podía esperar otra suerte que la de ellos: la destrucción (Dt 8:19-20).

Es verdad que las mujeres son más vulnerables al maltrato, y que durante años han sido las más grandes víctimas de la guerra, al igual que los niños, pero al estudiar las narraciones bíblicas y leer la realidad colombiana se puede concluir que siempre ha habido todo tipo de mujeres: no solo las que han sido violentadas, sino también las violentas, a quienes no les ha importado hacer daño y que solo piensan en sus propios intereses. El relato de El levita y su concubina muestra el maltrato a las mujeres vulnerables; pero mirando la totalidad del libro este hecho vergonzoso fue consecuencia de una vida sin Dios, donde cada quien hacía lo que bien le parecía.

Luego de estudiar diversos pasajes bíblicos y de leer la realidad colombiana se puede concluir que, a pesar de todo, la mujer es valiosa. Si esto no fuese así se tendría que descartar la idea de las guerras producto de la violencia sexual contra ellas, tendrían que ignorarse las denuncias de los autores bíblicos acerca del maltrato hacia ellas, y tendría que ignorarse el prominente papel que jugaron en la historia de Israel.

En cuanto a la realidad del ser humano, éste posee una dignidad intrínseca que va más allá de la religión. Ésta dignidad proviene del hecho de que somos criaturas de Dios, diseñados a su imagen y por lo tanto cualquier acto de violencia es un atentado que Dios condena. La dignidad intrínseca del ser humano va por encima de las creencias, es así que el texto no solo habla en defensa de la persona que ha sido violentada y que pertenece a alguna comunidad de fe, sino que defiende la integridad de todo aquel que ha sido vulnerable a cualquier tipo de violencia.

¿Qué dice a nuestra realidad hoy? Las historias observadas en conjunto, tanto las del tiempo bíblico como las contemporáneas, permiten hacer las siguientes aseveraciones: (1) la historia de la humanidad ha permanecido en la horrenda realidad de la violencia contra la mujer, y esto no se debe a los brotes de machismo de cada cultura ni a la liberación femenina, sino que se da, entre otras cosas, porque la humanidad ha decidido vivir bajo la lupa de sus propios ojos y hacer lo recto a su parecer y no lo que es bueno y agradable a Dios. (2) el texto es una invitación a ser sensibles frente a la realidad de la violencia contra la mujer. No se puede convivir con ello como si fuera normal; estas historias que se repiten día a día en Colombia deben causar repudio; la sociedad debe denunciar. (3) el texto bíblico se convierte a su vez en una fuerte denuncia a los líderes de la época; de igual forma, debe

levantarse en la actualidad una voz de denuncia de parte de la iglesia; es ella, más que las ONG, quien debe levantar la voz en protesta contra esta serie de abusos y aberraciones, pues Colombia, como Israel en la época de los jueces, está como si no tuviese gobernantes.

Referencias

- Acosta, M. (2009). *El humor en el Antiguo Testamento*. Lima: Puma.
- Alcaldía de Medellín. (2012). *Medellín consolida un espacio para la Memoria*. Recuperado el 27 de marzo de <http://museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=349>
- Alonso Schökel, L., & Morla, V. (1994). *Diccionario bíblico hebreo-español: Español-Hebreo bíblico*. Madrid: Trotta.
- Alonso Schökel, L. (1998). *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento. Historia*. Tomo I (2ª ed.). Estella (Navarra): Verbo Divino
- "*Amor, no me mates*": *umentan feminicidios en Colombia*. (2012, octubre 27). [Versión electrónica]. Semana. Recuperado el 27 de octubre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/amor-no-mates-aumentan-feminicidios-colombia/187159-3.aspx>
- Arias, W. (2012) *Mujeres, en la mira*. Recuperado el 11 de abril de 2013 de <http://www.elespectador.com/impreso/nacional/articulo-321082-mujeres-mira>
- Baldwin, J. (2011). *Comentario Antiguo Testamento Andamio: Génesis 12-50*. Barcelona: Publicaciones Andamio.
- Bondia, D & Muñoz, M. (2009). *Victimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia*. Recuperado el 16 de abril de 2013 de http://books.google.com.co/books?id=LZU_8dgZa68C&printsec=frontcover&dq=C

[olombia+y+el+conflicto+armado&hl=es&sa=X&ei=dMdsUeutI4n48wTvh4CYCg
&ved=0CDQQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false](http://www.agenciapandi.org/aprobado-en-primer-debate-proyecto-de-ley-contra-violencia-sexual-en-el-conflicto/)

<http://www.agenciapandi.org/aprobado-en-primer-debate-proyecto-de-ley-contra-violencia-sexual-en-el-conflicto/>

Bouno, Ú. (2004). Cohesión y relaciones semánticas. *Enciclopedia general básica temática Ilustrada complementaria*. Colombia: Arquetipo.

Block, D. (1999). *The New American Commentary Judges, Rut*. United States of America: Broadman & Holman Publishers.

Bruce, F, Marshall, I, Millard, A, Packer, J & Wiseman, D. (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza* (2ª ed.). Buenos Aires: Certeza unida.

Capturadas mujeres que traficaban drogas en plaza de Mercado. (2013, abril 05). El Tiempo. [Versión electrónica]. Recuperado el 12 de abril de 2013 de <http://m.eltiempo.com/colombia/boyaca/trfico-de-drogas-en-plaza-de-chinququir/12613581>

Capturadas mujeres que intentaban ingresar droga a la Cárcel Bellavista. (2013, Abril 12). [Versión electrónica]. Caracol Radio & Munera Eastman. Recuperado el 12 de abril de 2013 de http://www.radiomunera.com/contenidos/contenidos/capturadas_mujeres_que_intentaban_ingresar_droga_a_la_carcel_bellavista.php

Capturadas mujeres que pretendían ingresar marihuana a la cárcel de Rivera. (2013, marzo 04). [Versión electrónica]. Diario del Huila. Recuperado el 12 de abril de 2013 de <http://www.diariodelhuila.com/site/index.php/menu-judicial/32844-capturadas-mujeres-que-pretendia-ingresar-marihuana-a-la-carcel-de-rivera>

Capturado en Medellín otro presunto descuartizador de mujeres. (2013, abril 12). [Versión electrónica]. Caracol Radio. Recuperado el 12 de abril de 2013 de <http://www.caracol.com.co/noticias/regional/capturado-en-medellin-otro-presunto-descuartizador-de-mujeres/20130412/nota/1879562.aspx>

Chavalas, M, Matthews, V & Walton, J. (2006). *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento.* (2ª ed.). El Paso, Texas: Mundo Hispano.

Crimen de Rosa Elvira Cely fue “atroz y monstruoso”. (2012, mayo 31). [Versión electrónica]. Semana. Recuperado el 27 de octubre de 2012 de <http://www.semana.com/nacion/articulo/crimen-rosa-elvira-cely-atroz-monstruoso/258744-3>

Española, R, & Academy, S. (2010). *Diccionario de la lengua española.* (22 Ed). España: Real Academia Española.

Evans, M. (2009). *Comentario Antiguo Testamento Andamio: 1 y 2 Samuel.* Barcelona: Publicaciones Andamio.

Gereda, M, Escobar, C, Ramírez, J & Castro, M. (2012). *Violentas y violentadas Relaciones de género en las maras y pandillas del triángulo norte de Centroamérica.* Recuperado el 16 de abril de 2013 de <http://www.ifp-ew.eu/pdf/201204IfPEWInterpeaceViolentasYViolentadas.pdf>

Gillis, C. (1991). *El Antiguo Testamento: un comentario sobre su historia y literatura*.

Tomo I. El Paso EE.UU: Casa Bautista de Publicaciones.

Gobernación de Antioquia. *Mujeres sin Miedo a Denunciar*. (2012, septiembre 03)

[Versión electrónica]. Recuperado el 11 de abril de 2013 de

<http://www.antioquia.gov.co/index.php/secretaria-de-equidad-de-genero-para-las-mujeres/9583-gobernacion-esta-preocupada-por-aumento-de-mujeres-asesinadas-en-antioquia>

Griselda Blanco, tan cruel como Escobar. (2012, septiembre 08). *Semana*. [Versión

electrónica] Recuperado el 11 de abril de 2013 de

<http://www.semana.com/nacion/articulo/griselda-blanco-tan-cruel-como-escobar/264426-3>

La barbarie de Hernán Giraldo en la Sierra Nevada. (2011, noviembre 28). *El Tiempo*.

[Versión electrónica]. Recuperado el 11 de abril de 2013 de

http://www.eltiempo.com/violencia-contra-las-mujeres/mujeres-en-el-conflicto/violencia-contra-las-mujeres_10847224-4

La violencia contra la mujer: silencio, impunidad e intolerancia. (2012, mayo 12).

[Versión electrónica]. *Semana*. Recuperado el 27 de octubre de 2012 de

<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-violencia-contra-mujer-silencio-impunidad-intolerancia/258774-3>

Mena, M. (2009). Violencia Sexual y Desplazamiento Forzado a la Luz del Libro de los

Jueces. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*. Número 63, pp 54-66

Mujer raptó a niña de 17 días de nacida mediante engaños. Padre exige que se la

devuelvan. (2013, enero 09). El Tiempo. [Versión electrónica]. Recuperado el 11 de

abril de 2013 de <http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB->

[NEW_NOTA_INTERIOR-12503246.html](http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12503246.html)

Museo de la memoria y los derechos humanos. (2011). Recuperado el 27 de marzo de 2013

de <http://www.museodelamemoria.cl/el-museo/sobre-el-museo/>

Naar, A. (2009). *Función de dos Relatos De Violencia en el Libro de los Jueces Abimelek*

la Violencia ¿El Camino al Poder y a la Seguridad? Jueces 9. Trabajo de

investigación no publicado. Medellín: FUSBC.

Navarro, M. (1995). *Guía Espiritual del Antiguo Testamento: Los libros de Josué, Jueces y*

Rut. Barcelona: Editorial Herder.

Navarro, M, Ubieta, C, López, E, Aleixandre, M & Gómez, I. (Ed.). (1997). *Relectura del*

Génesis. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Navarro, M. (s.f). *El sacrificio del cuerpo femenino en la Biblia hebrea: Jueces 11 (la hija*

de Jefté) y 19 (la mujer del levita). Artículo cedido por la autora para Ciudad de

Mujeres. Recuperado el 20 de agosto de 2012 de

<http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/SacrificioCuerpoFemBibliaHe>

[brea-MercedesNavarro.pdf](http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/SacrificioCuerpoFemBibliaHe)

Niditch, S. (2008). *Judges a commentary*. United States of America: Westminster John Knox Press.

Organizaciones de Mujeres y de Derechos Humanos. (2012). *El Estado y la Violencia Sexual Contra las Mujeres en el Marco de la Violencia Sociopolítica en Colombia*. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de http://www.sismamujer.org/sites/default/files/publicaciones/Informe_presentado_representante_especial_sobre_violencias_sexual_nu.pdf

ONU Mujeres Apoya Atención con Enfoque de Género a Mujeres Víctimas del Conflicto en Colombia. (2012, julio 27). ONU. [Versión electrónica]. Recuperado el 11 de abril de 2013 de <http://nacionesunidas.org.co/blog/2012/07/27/onu-mujeres-apoya-atencion-con-enfoque-de-genero-a-mujeres-victimas-del-conflicto-en-colombia/>

Pautassi, M. (2012). 'Los crímenes sexuales en el conflicto no se castigan': Ángela Robledo. Entrevista a la representante a la Cámara Ángela María Robledo. [Versión electrónica]. Recuperado el 23 de septiembre de 2012 de http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12104806.html

Pintos, M & Tamayo, J. (2009). *Violencia de Género y Sociedad*. Recuperado el 15 de octubre de 2012 de http://elpais.com/diario/2009/06/27/opinion/1246053604_850215.html

Ponce, A. (2012). *Mujeres asesinadas en Antioquia*. Recuperado el 11 de abril de 2013 de

<http://criminalforense.com/wp-content/uploads/2012/03/Mujeres-asesinadas-en-Antioquia.pdf>

Rodríguez, P. (2008). *Los Pésimos ejemplos de Dios: Según La Biblia*. Barcelona: Planeta Publishing Corporation.

Sánchez, E. (2003). Jueces. *En Comentario Bíblico Latinoamericano Antiguo Testamento I* (pp. 633-661). España: Verbo Divino.

Tres mujeres fueron capturadas por presunto hurto de electrodomésticos. (2012, diciembre

22). [versión electrónica]. Vanguardia. Recuperado el 12 de abril de 2013 de

<http://www.vanguardia.com/santander/comunera/188639-tres-mujeres-fueron-capturadas-por-presunto-hurto-de-electrodomesticos>

Truman, C. (1996). *Génesis*. Terrassa (Barcelona): Clie

Uribe, G. (2012). *La mujer y su victimización sistemática*. [Versión electrónica]. Semana.

Recuperado el 27 de octubre de 2012 de 22 junio 2012

<http://www.semana.com/opinion/articulo/la-mujer-su-victimizacion-sistematica/259946-3>

Vendley, W. (2010, agosto). *Trabajar Juntos para conservar la dignidad de todos*.

Presentado en el III Encuentro de la Red de Mujeres de Fe del Cono Sur, Argentina.

Von Rad, G. (1993). *Teología del Antiguo Testamento vol.1*. (7ª. Ed.). Salamanca:

Sígueme.

Violencia sexual en el conflicto sería crimen de lesa humanidad. (2012). El Tiempo.

[Versión electrónica]. Recuperado el 11 de abril de 2013 de

<http://m.eltiempo.com/justicia/violencia-sexual-en-el-conflicto-armado-colombiano/11310544>

Webb, B. (2012). *The New International Commentary on the Old Testament. The Book of Judges*. Michigan: Eerdmans Publishing Co

Wenham, G. (Ed.). (2003). *Nuevo Comentario Bíblico Siglo XXI: Antiguo Testamento*. El

Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Williams, G. (2001). *Comentario Bíblico Mundo Hispano Josué, Jueces y Rut*. Tomo 4. El

Paso, Texas: Mundo Hispano